



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal de la Parroquia de

Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XIV

Nº 08

08.12.19

Domingo de la 2ª semana de ADVIENTO.

La Inmaculada Concepción de la Virgen María

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc 1, 26-38).

Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María.

El ángel, entrando en su presencia, dijo: «*Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo*».

Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo: «*No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin*».

Y María dijo al ángel: «*¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?*».

El ángel le contestó: «*El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, "porque para Dios nada hay imposible"*».

María contestó: «*He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra*».

Y el ángel se retiró.

1ª Lectura Del Libro del Génesis (Gn 3, 9-15. 20).

Salmo Salmo 97 (Sal 97, 1. 2-3ab. 3c-4).

2ª Lectura De la carta de san Pablo a los Romanos (Rom 15, 4-9).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia:

¡Cristo vive!

Exhort. Apostólica «*Christus vivit*» del Santo Padre FRANCISCO (6)

LA JUVENTUD DE LA IGLESIA

Ser joven es un estado del corazón. De ahí que una institución como la Iglesia pueda renovarse y volver a ser joven. En realidad, en sus momentos más trágicos siente la llamada a volver a lo esencial. Recordando esta verdad, el Concilio Vaticano II expresaba que «*rica en un largo pasado, y marchando hacia la perfección humana en el tiempo y hacia los objetivos últimos de la historia y de la vida, es la verdadera juventud del mundo*». En ella es posible siempre encontrar a Cristo «*el compañero y amigo de los jóvenes*».



UNA IGLESIA QUE SE DEJA RENOVAR

Pidamos al Señor que libere a la Iglesia de los que quieren avejentarla, volverla inmóvil. También pidamos que la libere de otra tentación: creer que es joven porque cede a todo lo que el mundo le ofrece, creer que se renueva porque esconde su mensaje y se mimetiza con los demás. No. Es joven cuando es ella misma, cuando recibe la fuerza siempre nueva de la Palabra de Dios, de la Eucaristía, de la presencia de Cristo y de la fuerza de su Espíritu cada día. Es joven cuando es capaz de volver una y otra vez a su fuente.

Es cierto que los miembros de la Iglesia no tenemos que ser “bichos raros”. Todos tienen que sentirnos hermanos y cercanos, como los Apóstoles, que «*gozaban de la simpatía de todo el pueblo*». Pero al mismo tiempo tenemos que mostrar otros sueños que este mundo no ofrece, a testimoniar la belleza de la generosidad, del servicio, de la pureza, de la fortaleza, del perdón, de la fidelidad a la propia vocación, de la oración, de la lucha por la justicia y el bien común, del amor a los pobres, de la amistad social.

La Iglesia de Cristo siempre puede caer en la tentación de perder el entusiasmo porque ya no escucha la llamada del Señor al riesgo de la fe, a darlo todo sin medir los peligros, y vuelve a buscar falsas seguridades mundanas. Son precisamente los jóvenes quienes pueden ayudarla a mantenerse joven, a no caer en la corrupción, a no quedarse, a no convertirse en secta, a estar cerca de los últimos y descartados, a luchar por la justicia, a dejarse interpelar con humildad.

Encuentro con Jesús

San Lucas 1, 26-38:

Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?» El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios».



La encarnación del Hijo de Dios en las entrañas de la Virgen fue el advenimiento del día del Señor, pero Ella es la aurora rutilante que anuncia un nuevo amanecer.

En la Bula de la declaración del dogma de la Inmaculada Concepción **dice Pío IX** que la Virgen “sobre todos los ángeles y santos poseyó una plenitud de inocencia y santidad tal que, después de Dios, no puede concebirse mayor”. **San Jerónimo dice:** “Se la llama Inmaculada porque no sufrió corrupción alguna; y considerada atentamente, se ve que no existe virtud, ni candor, ni gloria, que en ella no resplandezca”.

Ser Cristiano hoy

El Papa Francisco sobre el «Padre Nuestro» (6a/16)

*Mirar a Dios y dejarse mirar por Dios: **jesto es rezar!***

6ª Catequesis (a) del papa Francisco sobre el «Padre Nuestro», impartida en la audiencia General del día 13 de febrero de 2019 (extractos del texto original).

Debemos rezar como Él nos ha enseñado a hacerlo. Él dijo: cuando reces, entra en el silencio de tu habitación, retírate del mundo y dirígete a Dios llamándolo «¡Padre!». Jesús quiere que sus discípulos no sean como los hipócritas que rezan de pie en las plazas para que los admire la gente (cf. Mateo 6, 5). Jesús no quiere hipocresía. La verdadera oración es la que se hace en el secreto de la conciencia, del corazón: inescrutable, visible solo para Dios. Dios y yo. Un diálogo silencioso, como el cruce de miradas entre dos personas que se aman: el hombre y Dios cruzan la mirada, y esto es oración. *Mirar a Dios y dejarse mirar por Dios: esto es rezar.* Pero sin caer nunca en el intimismo. En el secreto de su conciencia, el cristiano no deja el mundo afuera, sino que, en su corazón lleva a personas, situaciones, problemas; todo está presente en su oración.



Pero hay una ausencia impresionante en el texto del Padre nuestro. Pensadlo todos: ¿qué falta en el Padre nuestro? Pensad, ¿qué falta? Una palabra. Una palabra por la que en nuestros tiempos —aunque quizás siempre—, todos tenemos una gran estima. ¿Cuál es la palabra que falta en el Padre nuestro que rezamos todos los días? *La palabra «yo».* «Yo» no se dice nunca. Jesús nos enseña a rezar, teniendo en nuestros labios, sobre todo, el «tú»: «*santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad*». No *mi* nombre, *mi* reino, *mi* voluntad. «Yo» no, no va.

Luego pasa al «*nosotros*». Toda la segunda parte del Padre nuestro se declina en la primera persona plural: «*Danos nuestro pan de cada día, perdónanos nuestras deudas, no nos dejes caer en la tentación, líbranos del mal*». Incluso las peticiones humanas más básicas, como la de tener comida para satisfacer el hambre, son todas en plural. En la oración cristiana, nadie pide el pan para sí mismo: dame el pan de cada día, no, danos, lo suplica para todos, para todos los pobres del mundo. No hay que olvidarlo, falta la palabra «yo». Se reza con el *tú* y con el *nosotros*. Es una buena enseñanza de Jesús. No hay oración elevada a Dios que no sea la oración de una comunidad de hermanos y hermanas: eso es el «*nosotros*».